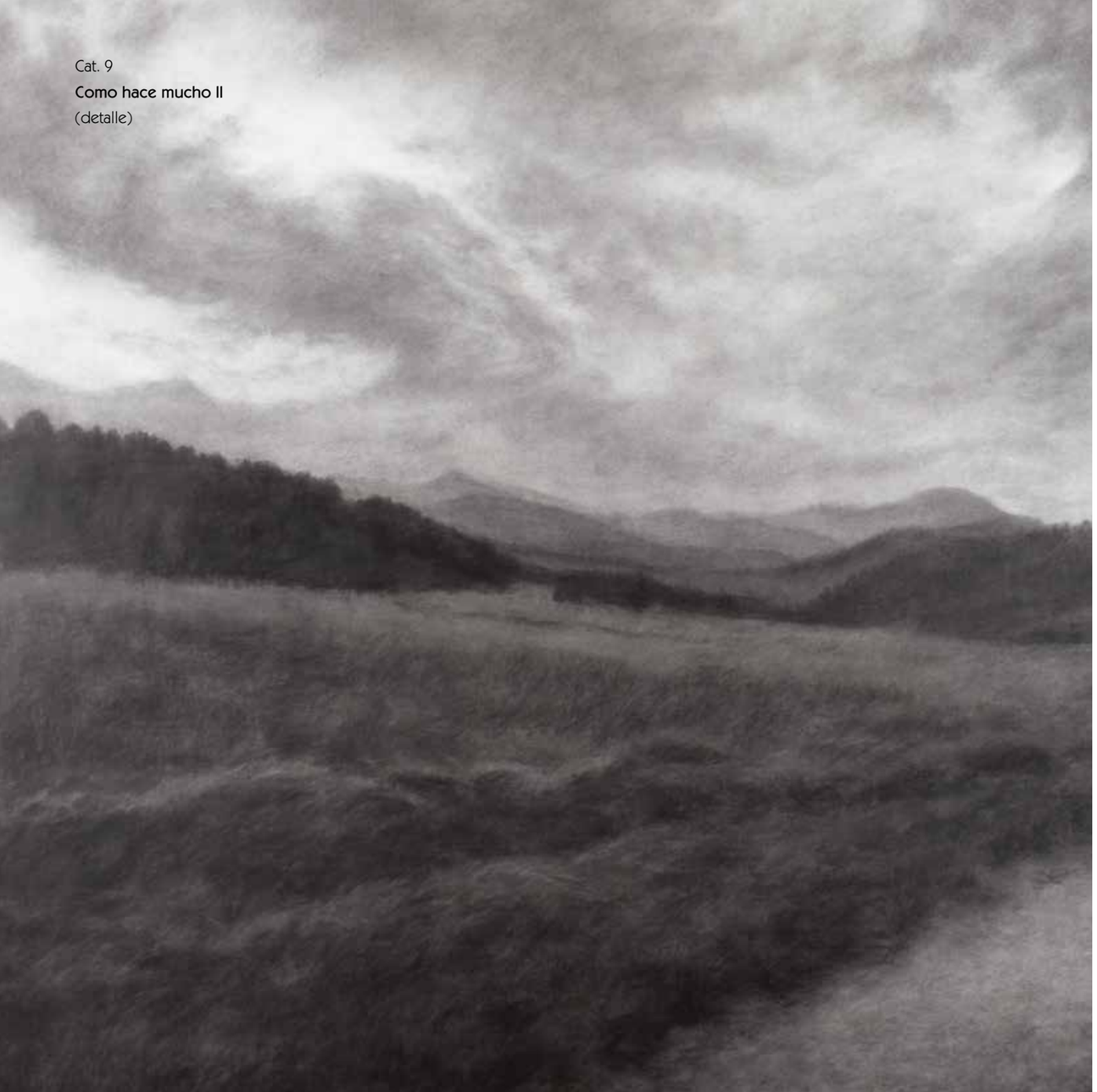
LARISSA BARRERA

EL ENIGMÁTICO COLOR DEL SILENCIO

MUSEO DE LA CANCILLERÍA



Cat. 9
Como hace mucho II
(detalle)

LARISSA BARRERA

EL ENIGMÁTICO COLOR DEL SILENCIO

Del 21 de abril al 3 de junio de 2022

Museo de la Cancillería

República de El Salvador 47
Centro Histórico
Ciudad de México, 06080

RELACIONES EXTERIORES
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

INSTITUTO MATÍAS ROMERO

MUSEO DE LA CANCILLERÍA

ALDAMA FINE ART

DIRECTORIO

Secretario de Relaciones Exteriores
MARCELO EBRARD CASAUBON

Director General del Instituto Matías Romero
ALEJANDRO ALDAY GONZÁLEZ

Director de Actividades Culturales y Archivo
DAVID ALEJANDRO OLVERA AYES

Subdirector del Museo de la Cancillería
MIGUEL ÁNGEL CASCO ARROYO

@sremx / @SRE_mx
@imatiasromero
@MuseodelaCancilleriaMX

ISBN: 978-607-99867-0-4

CRÉDITOS EDITORIALES

Coordinación editorial
JOSÉ IGNACIO ALDAMA

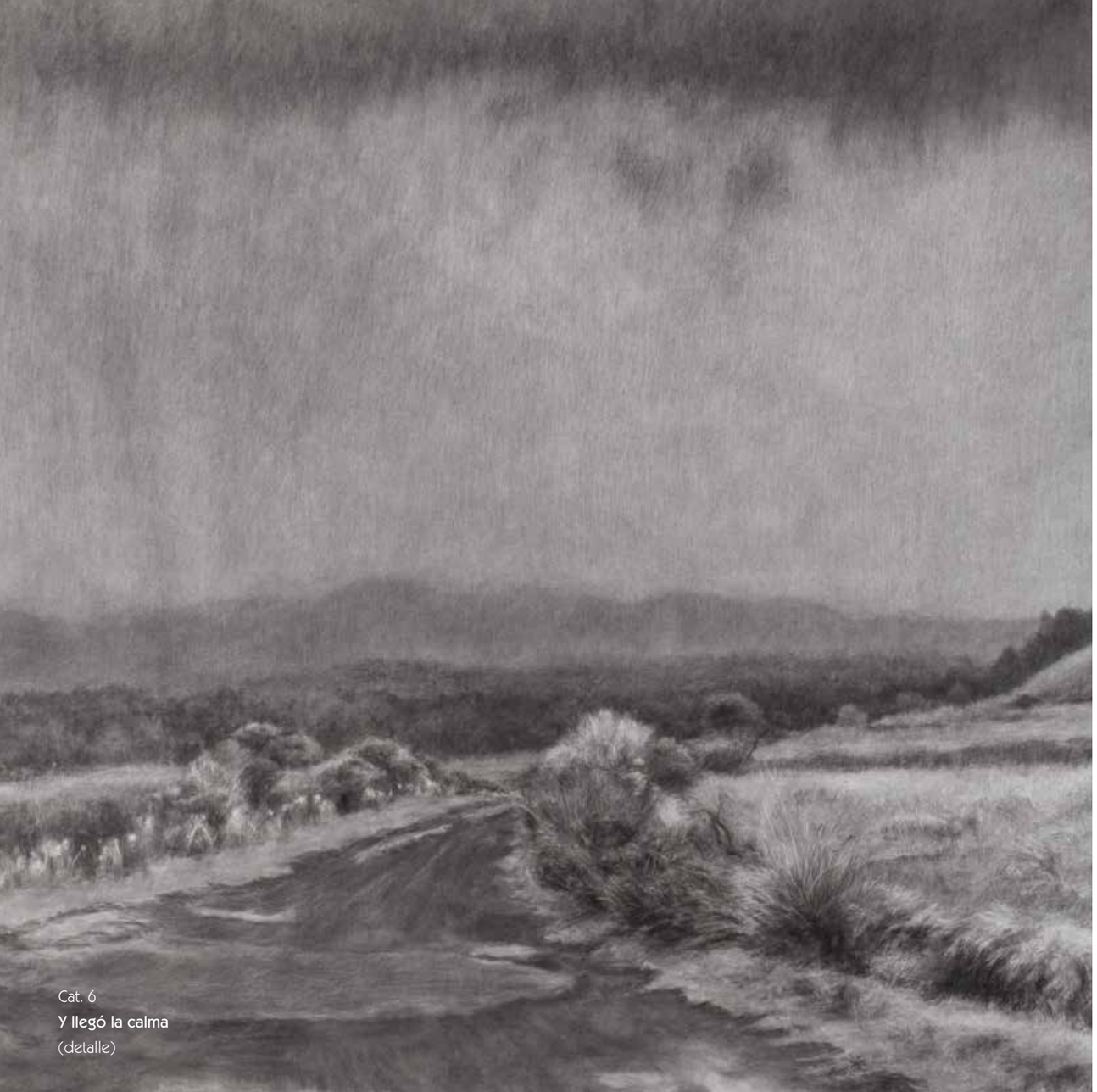
Diseño editorial
LAURA REBECA PATIÑO

Cuidado de la edición
ADRIANA CATAÑO
GUSTAVO DE LA PEÑA

© D. R. Aldama Fine Art
Palacio de Versalles 100 L-B
Ciudad de México, 11930
www.aldama.com
info@aldama.com
© D. R. JIA Arte Contemporáneo S.A.S. de C.V.

Este catálogo no puede ser fotocopiado, ni reproducido total o parcialmente, por ningún medio o método, in la autorización por escrito del editor.

Mayo de 2022



Cat. 6
Y llegó la calma
(detalle)

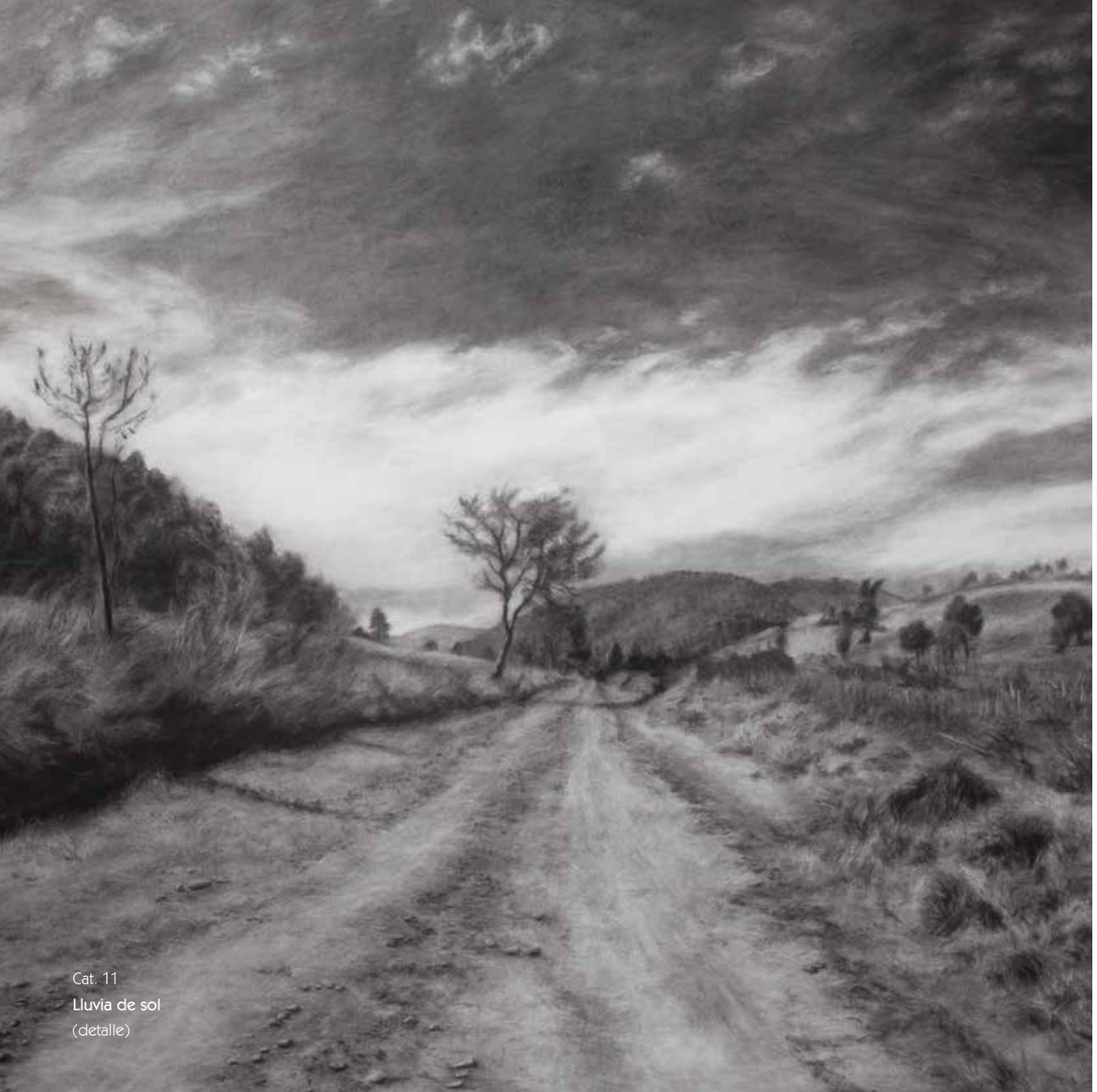
PRESENTACIÓN

Para el Instituto Matías Romero y el Museo de la Cancillería es un honor presentar *El enigmático color del silencio,* colección de obras realizada por la artista mexicana Larissa Barrera. Es ésta una muestra viva en el sentido de que las obras "han cambiado" durante el periodo de exhibición para mostrar las diversas perspectivas que la artista tiene de la *felicidad de estar triste*, como menciona el poeta y analista cultural José Manuel Ruiz Regil en el texto de la sala de la exposición.

El gran dominio técnico de Larissa Barrera reviste los muros de la sala uno del Museo de la Cancillería, que hospedan aquellos paisajes sublimes realizados con carboncillo en grandes formatos. La lejanía de esas veredas, montes y llanos es más cercana en la monocromía del material orgánico que se suspende entre el papel y las sensaciones del espectador.

Esta exposición ha sido parte del programa 2022 del Museo de la Cancillería, fruto de la colaboración entre el Instituto Matías Romero y la galería Aldama Fine Art, espacio comprometido con la producción artística actual de creadoras y creadores mexicanos que, con esplendidez, impulsa la difusión de las artes a partir de exposiciones y memorias editoriales como es el presente catálogo.

Alejandro Alday
Director General del Instituto Matías Romero



Cat. 11
Lluvia de sol
(detalle)

LARISSA BARRERA/ EL ENIGMÁTICO SER DEL PAISAJE

Erik Castillo

Quien entró en sí mismo
encontró el germen de un mundo inconmensurable.
Una verdadera historia de sí como un todo.
Novalis

La serie de paisajes de Larissa Barrera que documenta esta publicación abarca cuatro años de trabajo (2017-2020) dentro de su producción en la técnica del carboncillo sobre papel. El conjunto es impresionante a primera vista y en detalle; son dibujos de mediano y gran formato con carácter de obra de propuesta completa. En otras palabras, en el caso de las piezas seleccionadas para la exposición *El enigmático color del silencio*, no hay bocetos ni imágenes preliminares, cada escena es una composición acabada, compleja y autónoma. Es interesante recordar que el género europeo del paisaje adquirió su condición de autonomía durante el proceso que va del Renacimiento al Barroco; más tarde, en el paso del siglo XVIII al XIX, alcanzó el nivel de práctica avanzada en distintas latitudes, incluyendo a México.

El sistema estético occidental de las artes de la pintura y la gráfica en los dos arcos temporales señalados en el párrafo anterior permitió a los artistas dotar con una carga total de sentido a una vista de paisaje. También es revelador lo que ocurrió en esos periodos en el campo de la literatura dadas las referencias a la visión de la naturaleza. Por otro lado, en el curso histórico de las culturas de Oriente hay ejemplos de dibujantes y pintores de paisajismo autónomo (como el chino Gu Kaizhi), en épocas tan tempranas como el siglo IV d.C. en Occidente. En la concepción artística de Larissa Barrera están presentes, en distintos niveles, las herencias de ambas tradiciones.

Como puede verificarse en su semblanza, Larissa Barrera tuvo una formación artística consistente y un camino sólido de especialización en el paisajismo. Hoy, es una autora por méritos propios y con una aportación singularizada en la escena del arte enfocado a esa área de producción visual. Es importante señalar además que, desde una perspectiva crítica actualizada, tanto la pintura como el dibujo son disciplinas igualmente susceptibles de generar obra de gran relevancia. En la exhibición anterior de la artista, en la galería Aldama Fine Art, *Vientos que acarician mis sombras* (septiembre-octubre de 2017), hubo pintura y dibujo en igualdad de jerarquías. De hecho, la superación de los estereotipos obsoletos que sostienen la inferioridad de unas disciplinas frente a otras, o la superioridad de ciertas tendencias o medios por encima del resto de la pluralidad artística, es un logro en el contexto del conocimiento al interior de la esfera cultural moderna y contemporánea.

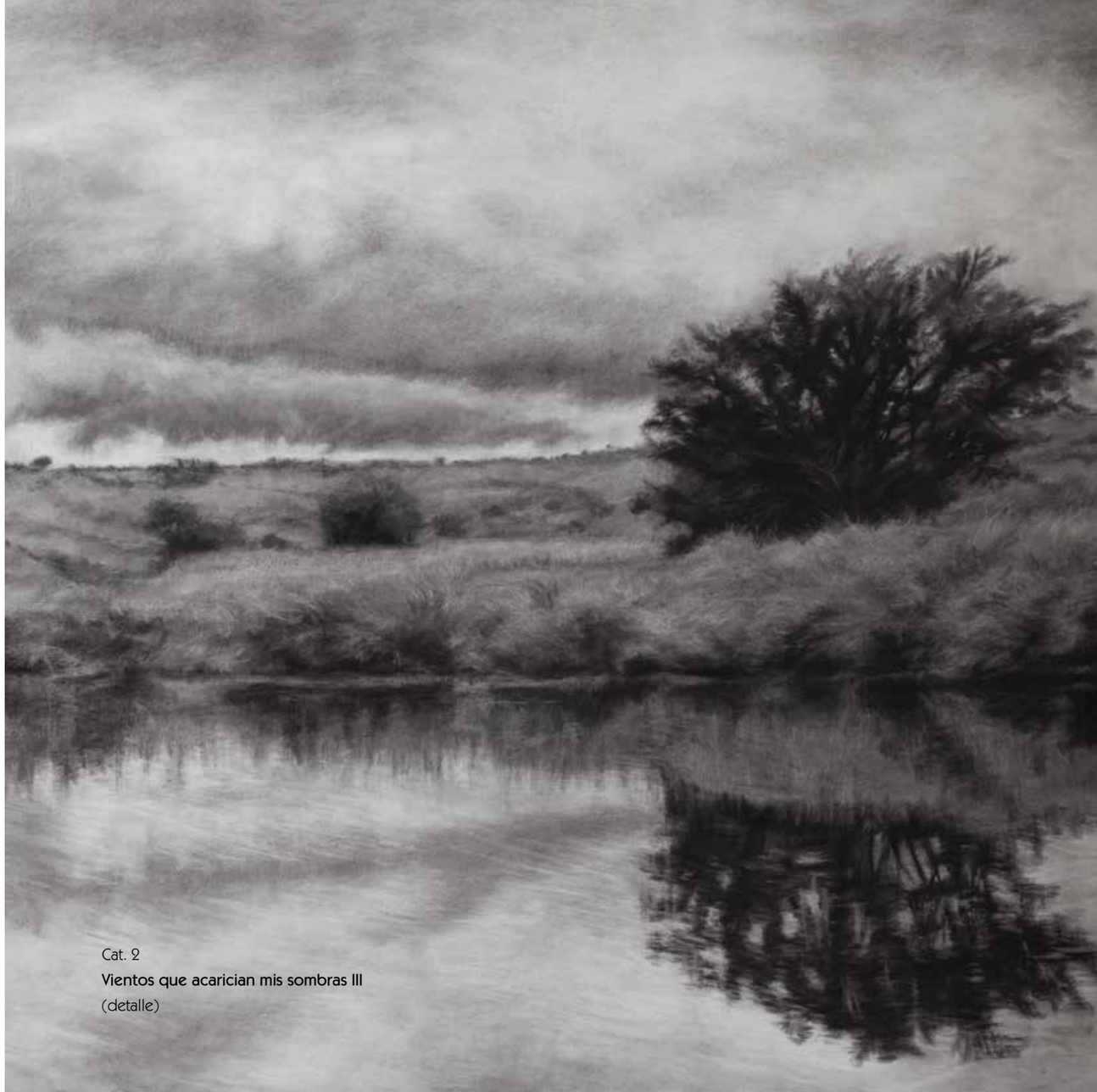
Cat. 23
Si pudiera elegir mi paisaje
(detalle)

Cat. 4
Melancolía
(detalle)

La colección de obras de Larissa Barrera presentada en la muestra que aquí se comenta, instalada en el Museo de la Cancillería del Instituto Matías Romero, reúne 31 piezas de puro dibujo. El título de la exposición sugiere, entre otras cosas, que el espectro tonal del carboncillo, tal como lo maneja Larissa Barrera, pone frente a nosotros *el enigmático color del silencio* que habita la visión interior de la artista. Uno de los aspectos más interesantes de la exposición es que estos dibujos poseen las cualidades de los recursos pictóricos sin perder la levedad y la elegancia propias del medio gráfico. Hay algo más en el tema de la idea expositiva. Dado que el espacio disponible en la sala destinada en el museo para el proyecto de la artista no era suficiente para poner la totalidad de la obra en un mismo montaje, ella y el galerista José Ignacio Aldama decidieron hacer rotaciones museográficas durante el calendario de la exhibición para dar visibilidad a todas las imágenes.

Rotar las obras, transformar la apariencia del guion museográfico, bajar unos dibujos y poner el resto, no sólo es una buena estrategia de cara a una mejor recepción de la obra. El movimiento de las piezas hace justicia poética a un imaginario de panoramas de naturaleza en constante cambio y devenir. Erosión y abundancia vital en tránsito, vistas difusas de parajes colindantes con el abismo del caos plástico; es decir, no son simples descripciones visuales de la naturaleza silvestre y del campo, en las que se adviertan abismos de despeñaderos o algo parecido, sino composiciones en las que la representación del reino visible proviene o está próxima a la nada gráfica, al vacío, a la disolvencia de unas formas en otras, y a la de todas ellas en la pureza de las manchas elementales en la superficie del papel. Los dibujos de Larissa Barrera no son ejercicios de virtuosismo "fotográfico"; todo lo contrario, son juegos de variado mimetismo que se resisten a las rutinas del "realismo" mecánico. En términos de todo lo anterior, me parece que *El enigmático color del silencio* podría contener un discurso de fondo a propósito del ciclo de la génesis, el despliegue y la desaparición de la forma (del paisaje y del yo), como fases que provienen de, y desaparecen en, el espacio y la materia indeterminados.

El *paisaje* y el *yo* son los dos conceptos nodales en la obra de Larissa Barrera. En la fortuna analítica que existe sobre su trabajo, se ha dicho que la artista toma el paisaje como un pretexto para explorarse a sí misma, a sus emociones y sentimientos. Me parece propicio introducir un matiz en esta idea tan importante. En mi perspectiva, el paisaje y la subjetividad personal de Larissa Barrera son cruciales, ninguno es pretexto para escudriñar al otro. Digamos que la artista pone en juego en su producción el *yo de la naturaleza* y su *yo individual*. El pensamiento filosófico-poético del grupo romántico alemán original hacia 1800 (los hermanos Schlegel, Novalis, Caroline de Michaelis, Schelling y Dorothea Mendelssohn) desarrolló una metafísica de lo real (cosmos, mundo, naturaleza, civilización, lenguaje, arte) en la que está dado un yo universal que reflexiona sobre sí mismo, lo cual permite el despliegue en la historia del devenir de cada una de estas dimensiones concretas de lo real. De esa visión, la parte que trascendió a los cambios en el conocimiento moderno posterior a ese primer romanticismo fue justamente su metafísica de la cultura, del lenguaje y, por ende, del sistema del arte. El *Arte*, así con mayúscula, es un concepto omnicomprensivo, universal y absoluto. Un concepto originario y terminal —prácticamente inalcanzable en el curso profano de los acontecimientos— que pone en marcha un proceso de procesos en su desplegarse históricamente, para reflexionar y ser. En ese *telos* (objetivo, propósito) operan e interactúan múltiples momentos de singularidad (artistas, críticos, museos, academias, obras, teorías y gestores) que participan de la autorreflexión compleja del sistema. Cada momento es único e importante, y entre todos ellos existe una conexión que nunca termina mientras existan la civilización, la sociedad en curso, la esfera pública y la cultura.



Cat. 2
Vientos que acarician mis sombras III
(detalle)

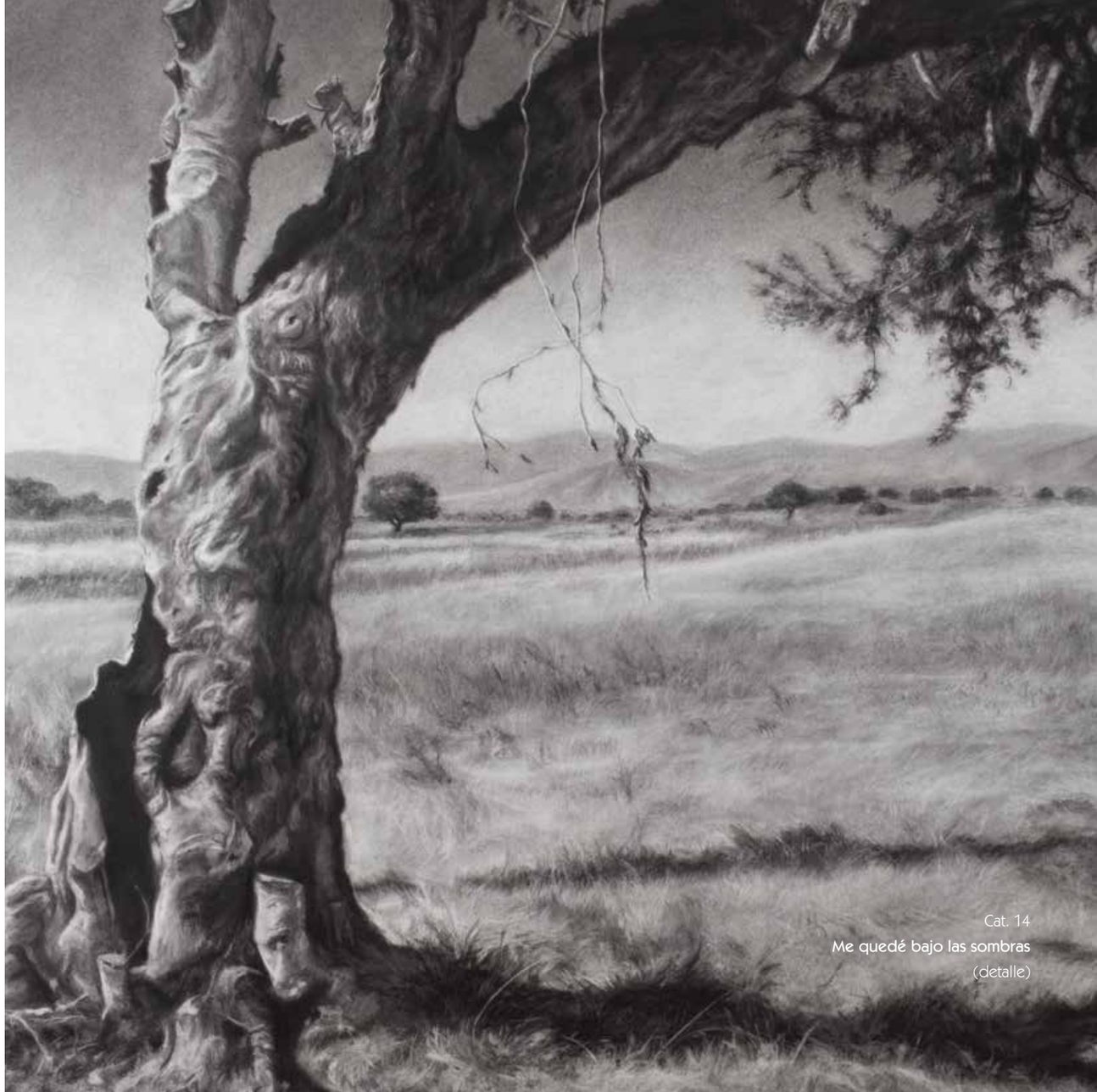
Cat. 16
A veces pienso en Dios II
(detalle)

Larissa Barrera es la autora —¿neorromántica?— de un *corpus* de imágenes que integran, en un solo *yo*, al paisaje exterior y a su propia persona, esta última en el nivel de la interioridad afectiva. Los títulos de cada dibujo son fórmulas de vinculación entre los dos términos: la naturaleza del paisaje y la naturaleza subjetiva. Basta citar algunos de los más hermosos: *Sombras que aclaran mi incertidumbre, Huellas de mi verdad, El sol que se desprende de sus nubes de llanto, Misterioso confín de mi existencia*. Con el título *He conservado intacto tu paisaje*, la artista incluso involucra —conecta— un tercer término en la ecuación poética: el yo de otra persona, ser o entidad.

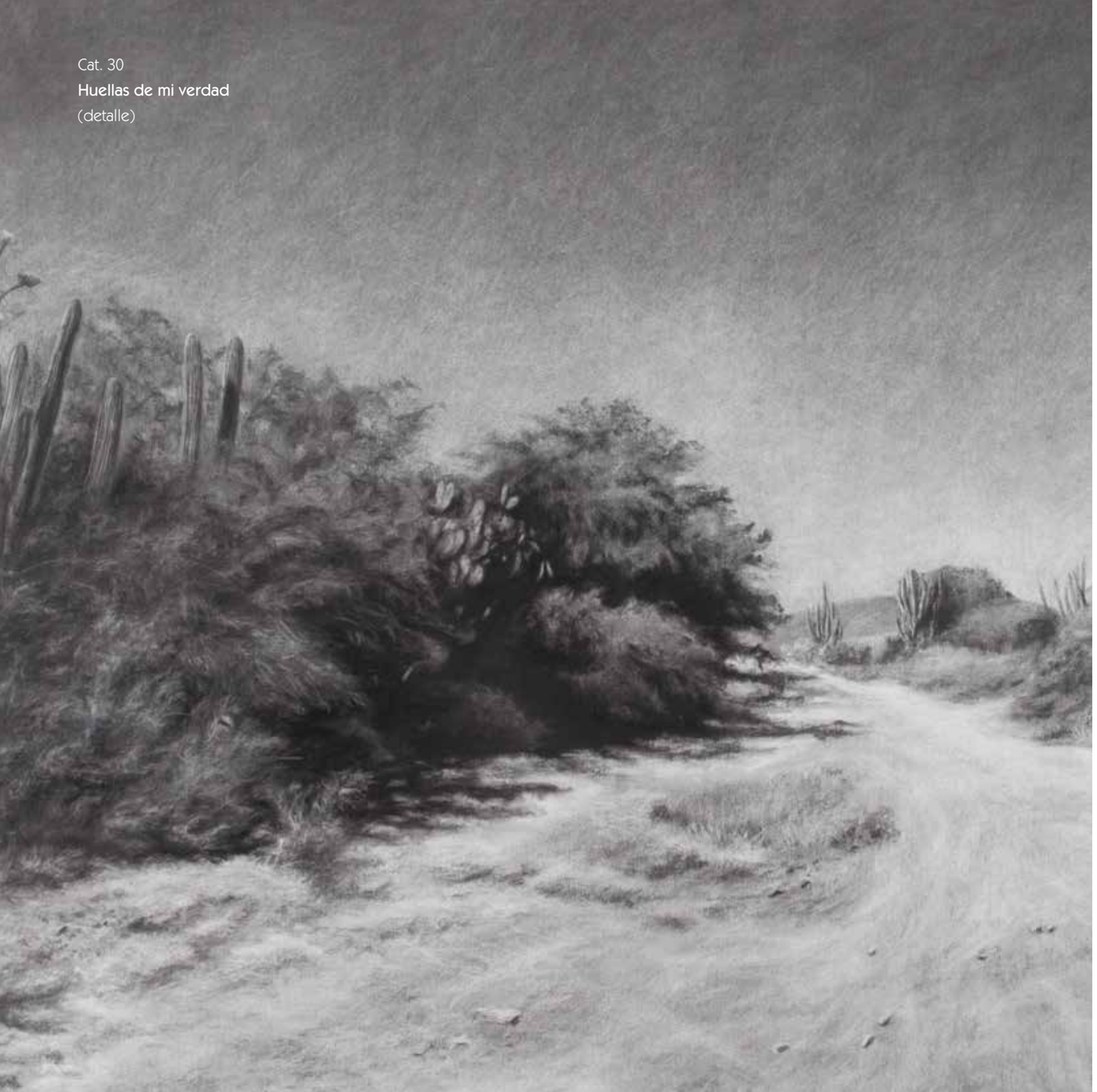
Los románticos alemanes compartieron con sus coetáneos idealistas, Fichte y Hegel, el concepto del yo autorreflexivo, aunque, contrario a ellos, los primeros no sostuvieron la diferencia epistemológica entre sujeto cognoscente y objeto por conocer. Esto es significativo para los fines de nuestro análisis acerca de la obra de Larissa Barrera, en la medida en que confirma el hecho de que, en las estéticas de orden romántico, la artista, la obra como objeto manufacturado o artefacto y la imagen están vinculadas en el mismo grado del ser. Entonces, no nada más habría una doble conexión de identidad entre la representación del paisaje y los afectos internos de la artista, sino que además la hay, por partida triple, entre ella, la escenificación del entorno natural y los dibujos en sí (madera carbonizada configurada sobre superficies procesadas a partir de pulpa vegetal). Antes usé el término *corpus* de imágenes; ahora me parece todavía más idóneo. Todos los elementos en la cadena de conexiones que implica el dibujar, como en este caso, paisajes melancólicos suponen la convergencia misteriosa de tres momentos del reino natural y de la esfera civilizatoria en una sola corporeidad: la persona que imagina, el paisaje imaginario, y la materialidad literal de los árboles y las plantas que se usaron en la fabricación de los materiales para dibujar, los cuales articulan un proceso circular.

Párrafos atrás escribí que en esta serie de dibujos de Larissa Barrera tal vez haya un discurso, digamos esotérico, del ciclo de la génesis, el despliegue y la desaparición de la forma (del paisaje y del yo) en el caos indiferenciado. Me refiero, específicamente, a que las atmósferas brumosas y el tono melancólico en los dibujos sugieren que la realidad surge y se diluye en el caos de lo indeterminado. Las obras aluden a experiencias como la memoria, el olvido, la esperanza, la calma, la nostalgia, lo sombrío, la fusión, en fin, la existencia. Todos los elementos que componen los paisajes recorridos por Larissa Barrera en el acto de dibujar aparecen fluyendo, flotando o permaneciendo sujetos a la erosión y la desintegración. Por eso mismo, tampoco es extraño que la artista dibuje —o pinte, como también sucede— varias versiones de un mismo paraje o locación. Nada o nadie permanece idéntico a sí mismo, ni el entorno natural o campirano, ni quien lo (se) observa o imagina, ni la materia del papel configurado.

Hay, por lo demás, un componente "oriental", en términos del pensamiento místico sobre el paisaje y la estructura oculta de la realidad, que se respira en toda la colección de dibujos de Larissa Barrera. Es probable que, en su asistencia al taller de Luis Nishizawa, la artista percibiera con sutileza la conexión fina del propio maestro con el maravilloso ámbito de las filosofías de la Asia profunda, algo que asimismo es más o menos evidente en su obra plástica. Es sólo una hipótesis analítica, una mera especulación. El escritor Octavio Paz ya había señalado cómo los románticos alemanes, por cierto fascinados por el descubrimiento de la filología sánscrita en el que ellos mismos contribuyeron, concibieron su metafísica estética en un plano intelectual que resultaría, misteriosamente, paralelo al de muchas visiones del pensamiento védico (sobre todo, los *Upanishads*) y budista. La idea exacta sería así: los momentos (ideas, prácticas, obras e imaginarios) más avanzados del arte moderno y contemporáneo de influencia occidental coinciden con conceptos como *atman* (yo individual) y *brahman* (yo absoluto), *shunyata* (vacío cósmico) o *tantra* (tejido, trama). Imposible no maravillarse de la conexión de la divisa de Rimbaud, *yo es otro*, con la fórmula *tat tvam asi* (*tú eres eso*) del *Chandogya Upanishad*.



Cat. 14
Me quedé bajo las sombras
(detalle)



Cat. 30
Huellas de mi verdad
(detalle)

El enigmático color del silencio es un conjunto de dibujo "en clave", es decir, una pieza múltiple de arte que está profundamente ligada a la historia personal de su autora. Al principio del texto cité un fragmento de los escritos del poeta y filósofo romántico Novalis (Georg Philipp Friedrich von Hardenberg, 1772- 1801), autor de los *Himnos a la noche.* Esa frase-pórtico podría llevarnos al cierre de esta reflexión circular a propósito de la hermosa obra gráfica de Larissa Barrera. Novalis tuvo la intuición genial de que todo ser, persona o entidad que se mira en el espejo del acto autorreflexivo pone en marcha la consciencia de ser algo que inicia la *historia de sí mismo.* Por eso a los románticos originarios, que pusieron al arte a pensarse, aparte de ser un saber poético que mira el mundo, les debemos el primer desarrollo del concepto más portentoso de lo que puede ser la Historia del Arte: un sistema complejo en el que cada participante es un jugador que toma algo de lo que ya está hecho, aporta lo propio y se abre a las conexiones de los otros, de cara a un porvenir infinito de realizaciones en constante actualización, empujando un proceso consciente, jamás un puro progreso desaforado y voraz.

Larissa Barrera es una artista visual que transformó sus referentes e influencias estéticas en una proposición singular y consistente, que ya está disponible para las conexiones de otros artistas, analistas, mediadores o gestores del campo artístico contemporáneo y futuro. Al interior de su propia realización, en la secuencia entre épocas, series, modalidades o piezas, es una pintora y dibujante que ya desplegó una historia del arte del paisaje sin figura humana, con autorretrato implícito, sujeta a todas las transformaciones posibles en la esfera de su visión.

Erik Castillo (Ciudad de México, 1974) es crítico, curador, profesor e investigador, en los campos del arte moderno y contemporáneo. Cuenta con veinticinco años como docente y conferencista. Ha realizado curaduría desde el año 2001 en espacios públicos y privados, en México y en el extranjero. Es autor, entre otras publicaciones, de los libros: *15 minutos de flama* (Mantarraya Ediciones/Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2008) *y El juguete en México* (Vaso Roto Ediciones, 2015).

Larissa Barrera

(Ciudad de México, 1971)

Cursó la licenciatura en Artes Visuales en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (1991-1995), donde tuvo como maestros, entre otros, a Luis Nishizawa, Juan Manuel Salazar y Daniel Manzano. Este último la introdujo en la pintura de paisaje al aire libre, y ha recorrido infinidad de parajes del Estado de México, así como de los volcanes del Valle de México.

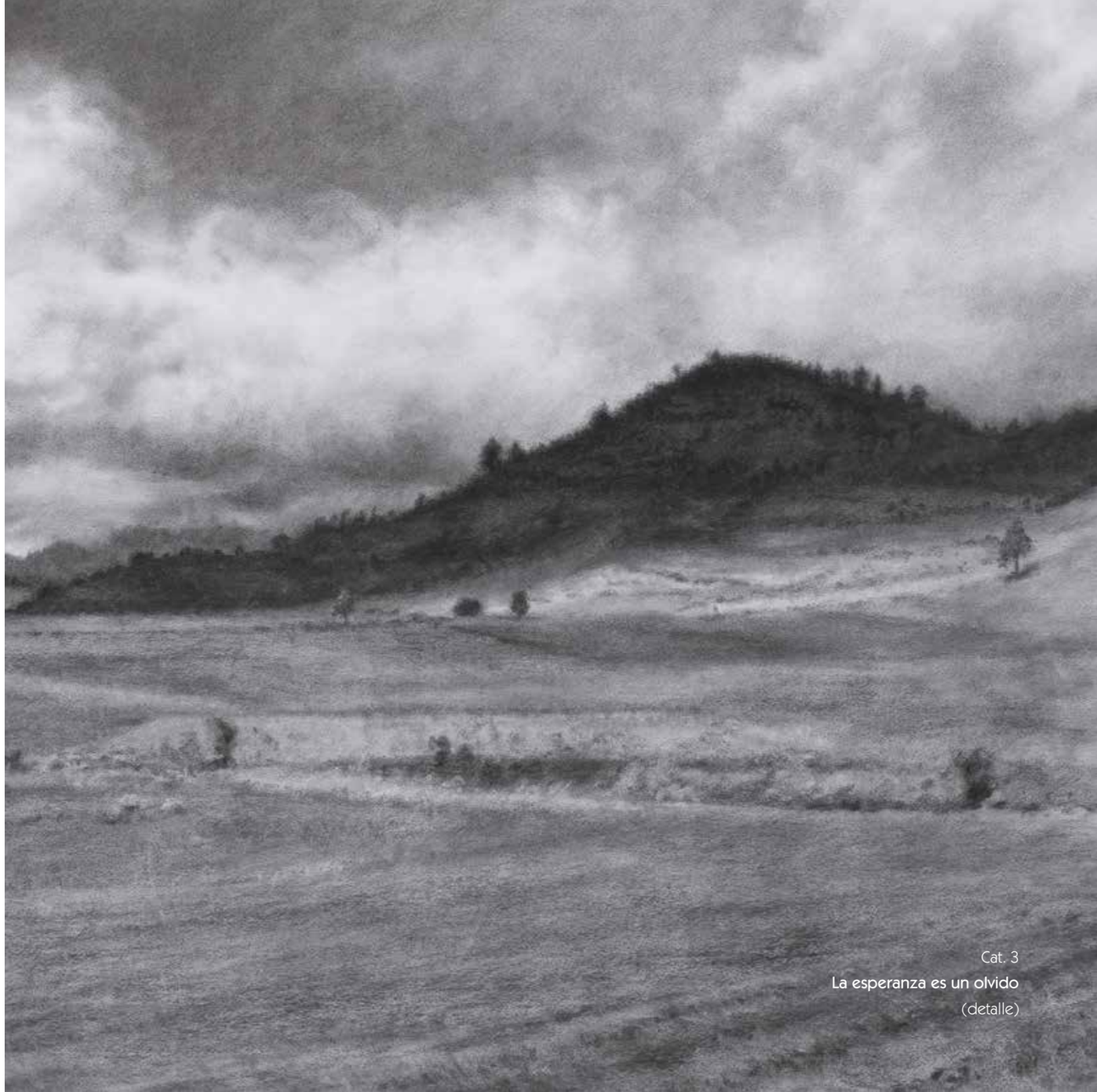
Fascinada desde la infancia por el arte clásico que veía en los libros que sus padres llevaban a casa, Larissa Barrera siempre soñó con la posibilidad de convertirse en artista. Mostró desde pequeña una notable facilidad para el dibujo, quehacer que practicaba con inusitada disciplina para una niña. Desde sus años universitarios comenzó a participar en exposiciones colectivas, presentando su trabajo en numerosas ocasiones. En 2007 viajó a Europa y se encontró por primera vez frente a las obras de sus pintores más admirados: J. M. William Turner y Jules Bastien-Lepage, quienes junto con el danés Vilhelm Hammershøi, se convertirían en las grandes influencias reflejadas en su trabajo años más tarde. *Retratos* fue su primera exposición individual (Casa de Cultura de Metepec, 2008). Después preparó una exposición de sus paisajes, a la que tituló *Tiempo sin tiempo* y a la que cada año sumaba las nuevas creaciones, para presentarla en diversos foros institucionales de la Ciudad de México y el Estado de México, como la Casa de Cultura de Malinalco (2011); Centro Cultural El Diezmo, Metepec (2012); Museo

José María Velasco, Toluca (2013); Centro Cultural José Manzur Mondragón, Temascalcingo (2014) y Centro Cultural Isidro Fabela, Casa del Risco (2015). Su serie *Sensibilidad en claroscuro* fue presentada en el Museo José María Velasco, Toluca (2016). En 2017 Aldama Fine Art presentó su serie "Vientos que acarician mis sombras", una colección de cincuenta y dos obras de formatos variados, que se acompañó con la edición de un catálogo profusamente ilustrado.

Dedicada desde hace más de veinte años a la perfección de la técnica en su trabajo, Larissa Barrera es de esas pintoras que invierten el tiempo en su oficio con una disciplina casi monástica. Al óleo, la técnica de su predilección, tiene en su haber más de un centenar de cuadros, a pesar de destinar a cada uno de ellos meses de trabajo. En el dibujo al carbón, técnica que domina con incuestionable maestría, la pintora encuentra un descanso del exigente manejo del color. Este quehacer la ha llevado a crear centenares de obras en papel, desde pequeños bocetos hasta obras de gran formato que dejan ver una inquietante faceta de nuestra artista.

Desde la conclusión de sus estudios, Barrera ha dedicado con generosidad parte de su tiempo a la docencia, impartiendo todo tipo de cursos y talleres relacionados, sobre todo, con la enseñanza del dibujo. En 2017 su obra fue distinguida al ser seleccionada en la primera edición de la Bienal Nacional de Pintura Luis Nishizawa. Forma parte de distinguidas colecciones de pintura, como la Colección Milenio Arte y el Museo Kaluz, por mencionar algunas.

Su trabajo busca simplicidad y sencillez. Pretende despertar en el espectador emociones de fortaleza y esperanza.



Cat. 3
La esperanza es un olvido
(detalle)

Cat. 10
Mi nostalgia que se fue en el andar
(detalle)

CATÁLOGO DE OBRA

Cat. 1

A donde me llevarán mis recuerdos

2019

Carboncillo sobre papel

150 × 150 cm

Cat. 2

Vientos que acarician mis sombras III

2019

Carboncillo sobre papel

122 × 150 cm

Cat. 3

La esperanza es un olvido

2017

Carboncillo sobre papel

72 × 102 cm

Cat. 4

Melancolía

2019

Carboncillo sobre papel

150 × 180 cm

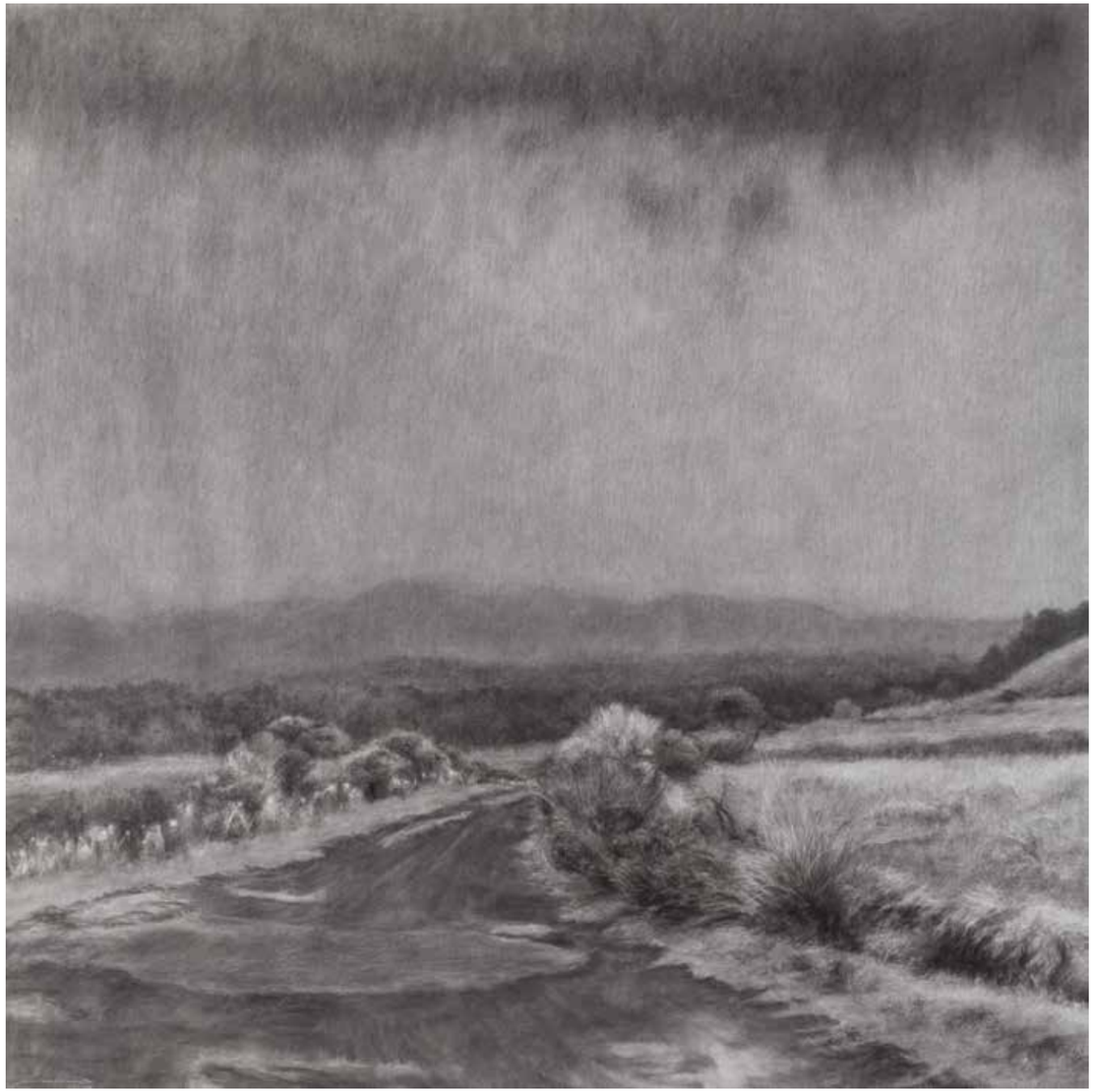
Cat. 5

Misterioso confín de mi existencia I

2019

Carboncillo sobre papel

150 × 180 cm



Cat. 6

Y llegó la calma

2019

Carboncillo sobre papel

150 × 150 cm

Cat. 7
Lo que el viento me susurró
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 150 cm

Cat. 8
La tormenta
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 150 cm

Cat. 9

Como hace mucho II

2019

Carboncillo sobre papel

150 × 180 cm

Cat. 10

Mi nostalgia que se fue en el andar

2019

Carboncillo sobre papel

150 × 200 cm

Cat. 11

Lluvia de sol

2019

Carboncillo sobre papel

150 × 200 cm

Cat. 12

Misterioso confín de mi existencia II

2019

Carboncillo sobre papel

150 × 180 cm

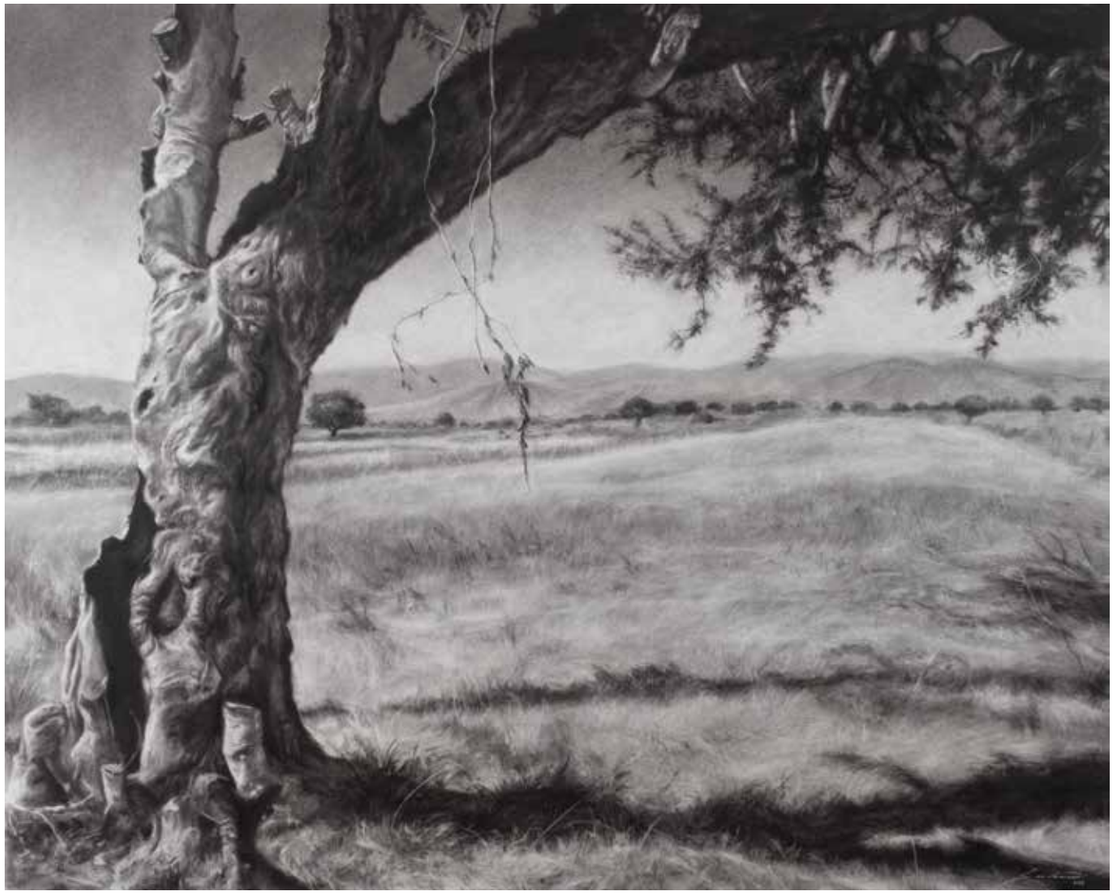
Cat. 13

¿Acaso ya estoy sin árboles, que según dicen ya no están?

2019

Carboncillo sobre papel

122 × 150 cm



Cat. 14

Me quedé bajo las sombras

2019

Carboncillo sobre papel

122 × 150 cm

Cat. 15
Fantasmas de alma y corazón
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 200 cm

Cat. 16
A veces pienso en Dios II
2020
Carboncillo sobre papel
130 × 150 cm

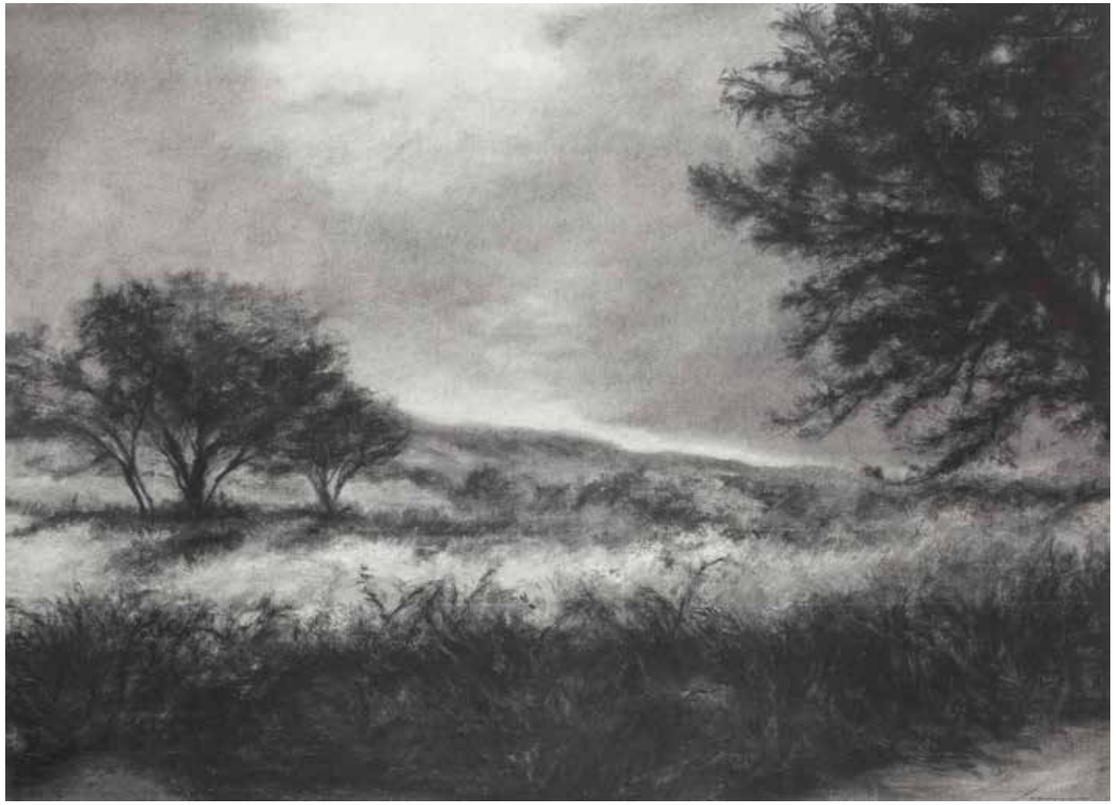
Cat. 17

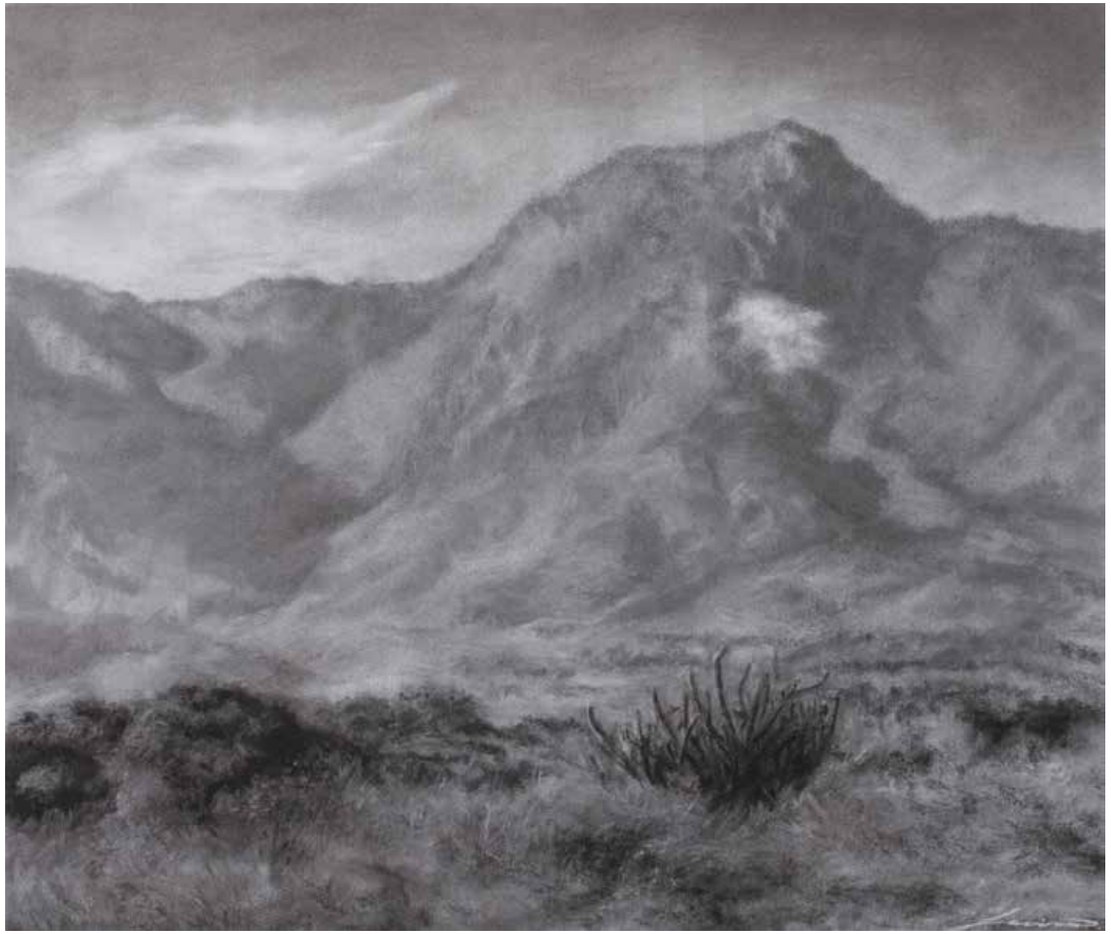
Paisaje dormido

2018

Carboncillo sobre papel

72 × 102 cm





Cat. 18
La poesía llegará
2018
Carboncillo sobre papel
45 × 50 cm

Cat. 19

Al final del día

2018

Carboncillo sobre papel

50 × 70 cm

Cat. 20

El sol que se desprende de sus nubes de llanto

2018

Carboncillo sobre papel

50 × 70 cm

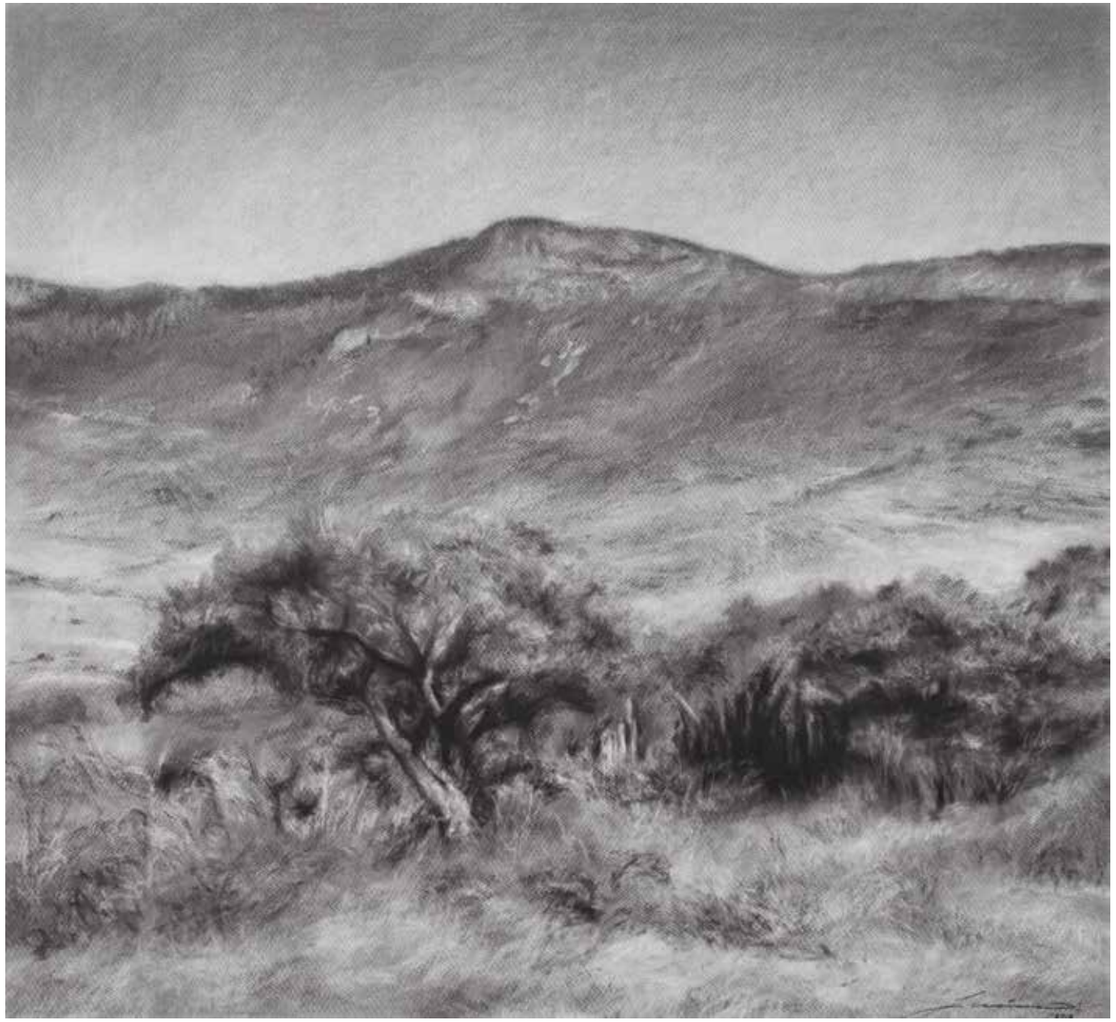
Cat. 21

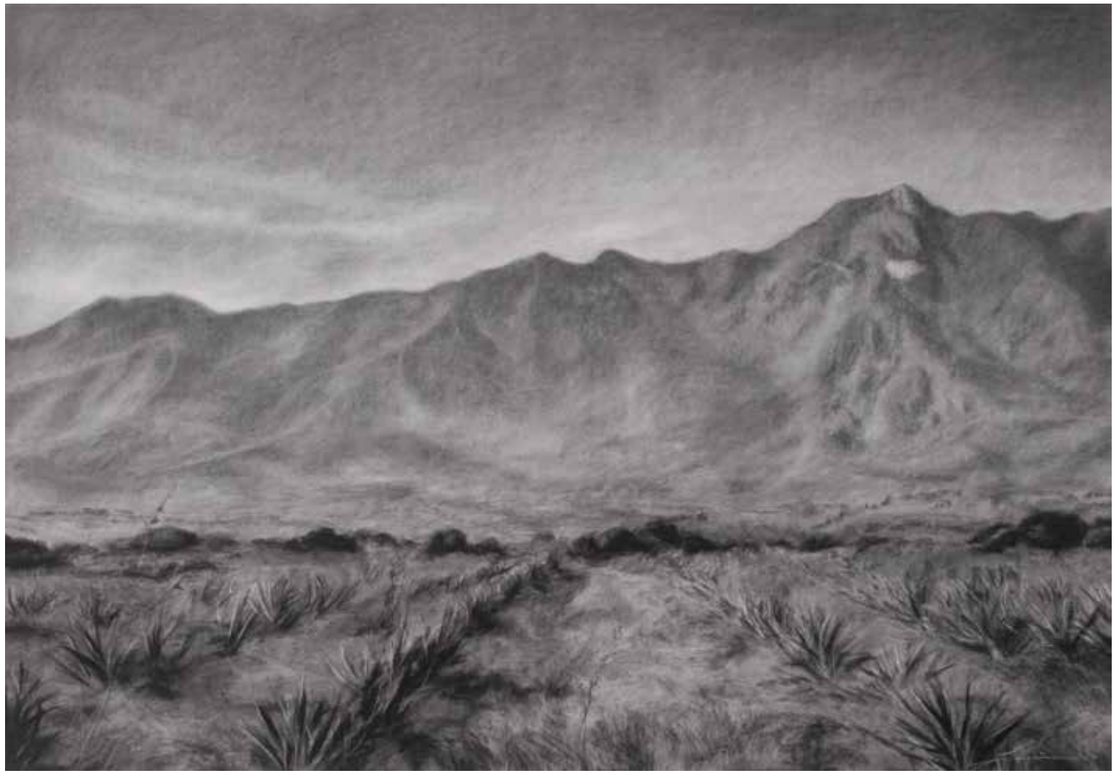
Brisa con arpegios

2018

Carboncillo sobre papel

80 × 80 cm





Cat. 22

Ordenando mis sueños y mis olvidos

2018

Carboncillo sobre papel

80 × 102 cm

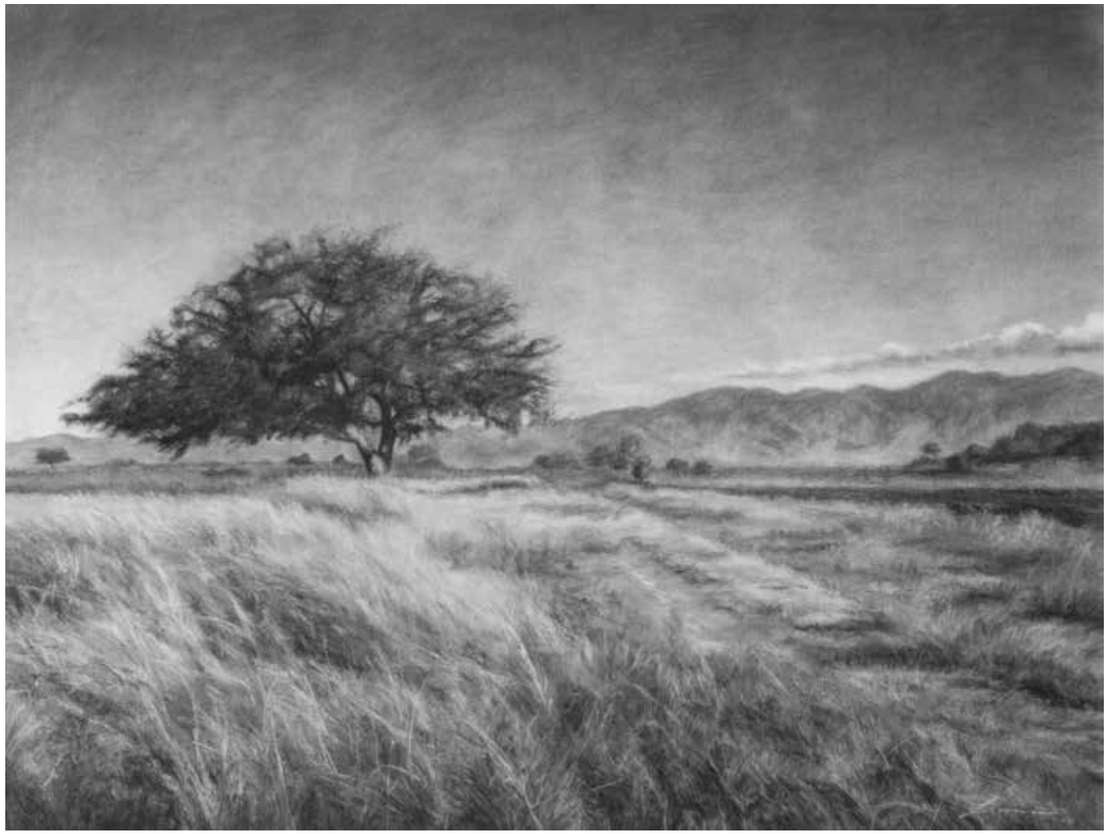
Cat. 23

Si pudiera elegir mi paisaje

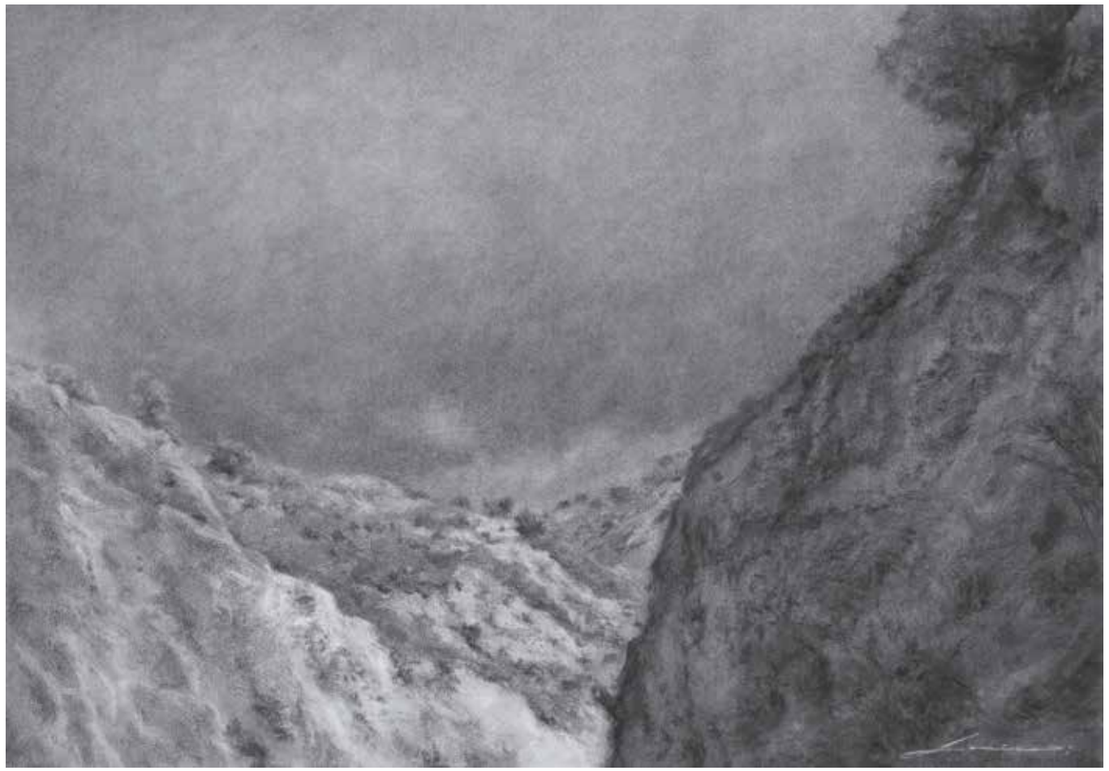
2017

Carboncillo sobre papel

92 × 122 cm



Cat. 24
Donde el día y la noche se funden
2018
Carboncillo sobre papel
80 × 102 cm



Cat. 25
Trozo de sombra
2018
Carboncillo sobre papel
50 × 70 cm

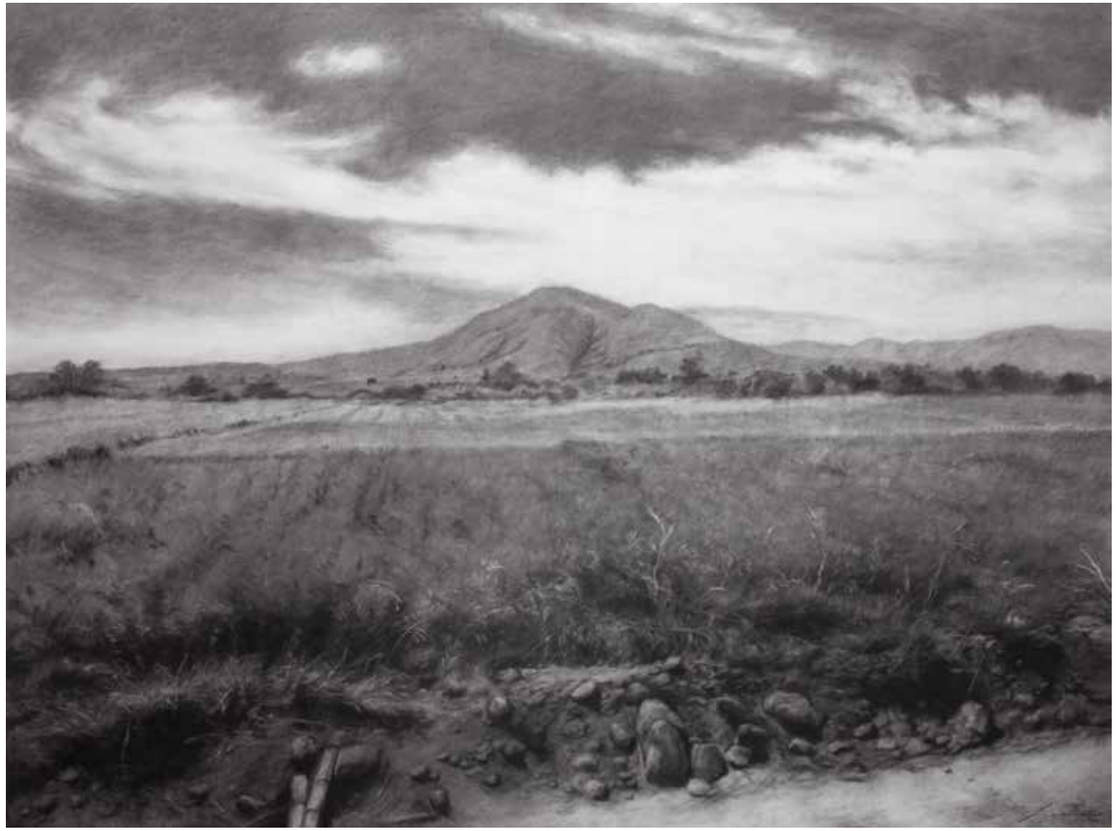
Cat. 26

Aunque Dios me olvide

2020

Carboncillo sobre papel

150 × 200 cm



Cat. 27

Vereda a vereda

2019

Carboncillo sobre papel

150 × 200 cm

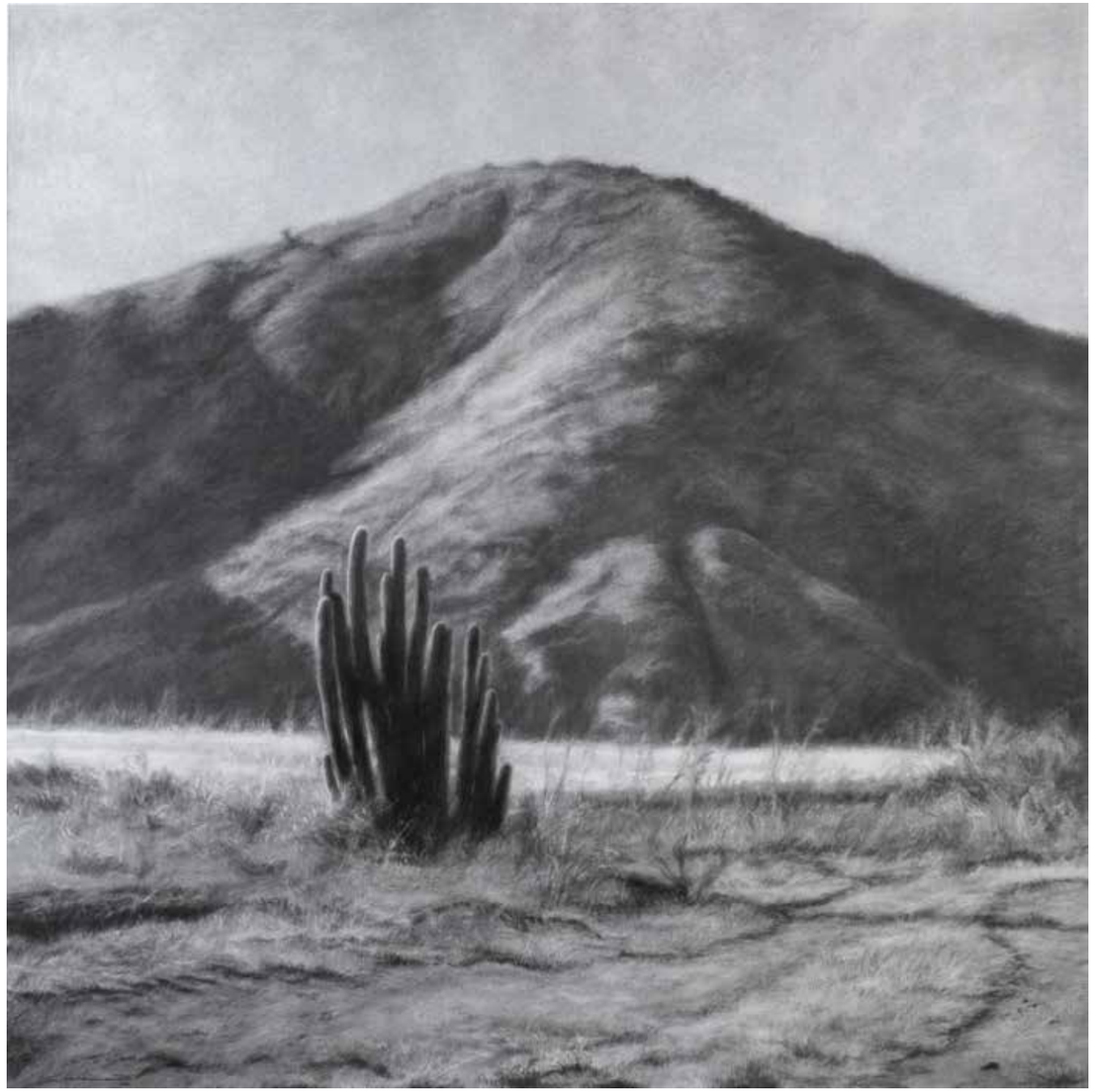
Cat. 28

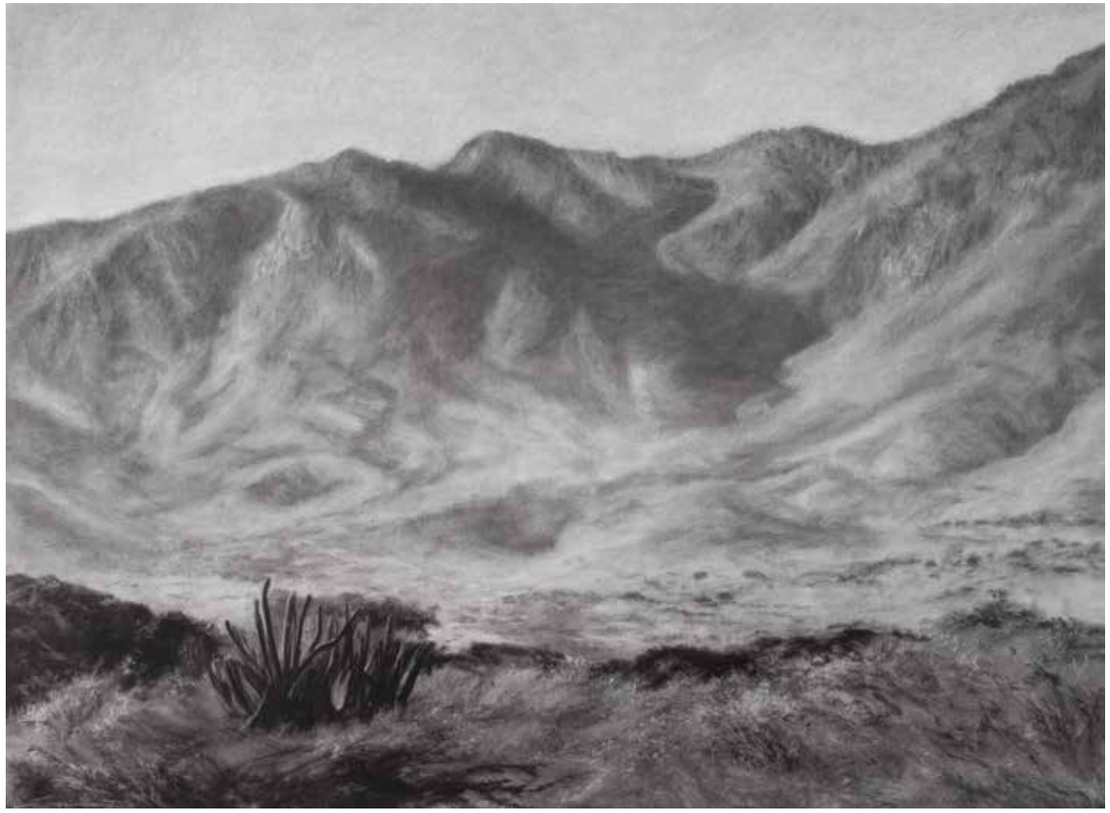
El secreto es mirar hacia arriba

2020

Carboncillo sobre papel

150 × 150 cm





Cat. 29

He conservado intacto tu paisaje

2018

Carboncillo sobre papel

90 × 130 cm

Cat. 30
Huellas de mi verdad
2019
Carboncillo sobre papel
90 × 120 cm

Cat. 31
Sombras que aclaran mi incertidumbre
2020
Carboncillo sobre papel
150 × 180 cm

Cat. 17
Paisaje dormido
(detalle)

ÍNDICE DE OBRA

Cat. 1
A donde me llevarán mis recuerdos
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 150 cm

Cat. 2
Vientos que acarician mis sombras III
2019
Carboncillo sobre papel
122 × 150 cm

Cat. 3
La esperanza es un olvido
2017
Carboncillo sobre papel
72 × 102 cm

Cat. 4
Melancolía
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 180 cm

Cat. 5
Misterioso confín de mi existencia I
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 180 cm

Cat. 6
Y llegó la calma
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 150 cm

Cat. 7
Lo que el viento me susurró
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 150 cm

Cat. 8
La tormenta
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 150 cm

Cat. 9
Como hace mucho II
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 180 cm

Cat. 10
Mi nostalgia que se fue en el andar
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 200 cm

Cat. 11
Lluvia de sol
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 200 cm

Cat. 12
Misterioso confín de mi existencia II
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 180 cm

Cat. 13
¿Acaso ya estoy sin árboles, que según dicen ya no están?
2019
Carboncillo sobre papel
122 × 150 cm

Cat. 14
Me quedé bajo las sombras
2019
Carboncillo sobre papel
122 × 150 cm

Cat. 15
Fantasmas de alma y corazón
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 200 cm

Cat. 16
A veces pienso en Dios II
2020
Carboncillo sobre papel
130 × 150 cm

Cat. 17
Paisaje dormido
2018
Carboncillo sobre papel
72 × 102 cm

Cat. 18
La poesía llegará
2018
Carboncillo sobre papel
45 × 50 cm

Cat. 19
Al final del día
2018
Carboncillo sobre papel
50 × 70 cm

Cat. 20
El sol que se desprende de sus nubes de llanto
2018
Carboncillo sobre papel
50 × 70 cm

Cat. 21
Brisa con arpegios
2018
Carboncillo sobre papel
80 × 80 cm

Cat. 22
Ordenando mis sueños y mis olvidos
2018
Carboncillo sobre papel
80 × 102 cm

Cat. 23
Si pudiera elegir mi paisaje
2017
Carboncillo sobre papel
92 × 122 cm

Cat. 24
Donde el día y la noche se funden
2018
Carboncillo sobre papel
80 × 102 cm

Cat. 25
Trozo de sombra
2018
Carboncillo sobre papel
50 × 70 cm

Cat. 26
Aunque Dios me olvide
2020
Carboncillo sobre papel
150 × 200 cm

Cat. 27
Vereda a vereda
2019
Carboncillo sobre papel
150 × 200 cm

Cat. 28
El secreto es mirar hacia arriba
2020
Carboncillo sobre papel
150 × 150 cm

Cat. 29
He conservado intacto tu paisaje
2018
Carboncillo sobre papel
90 × 130 cm

Cat. 30
Huellas de mi verdad
2019
Carboncillo sobre papel
90 × 120 cm

Cat. 31
Sombras que aclaran mi incertidumbre
2020
Carboncillo sobre papel
150 × 180 cm

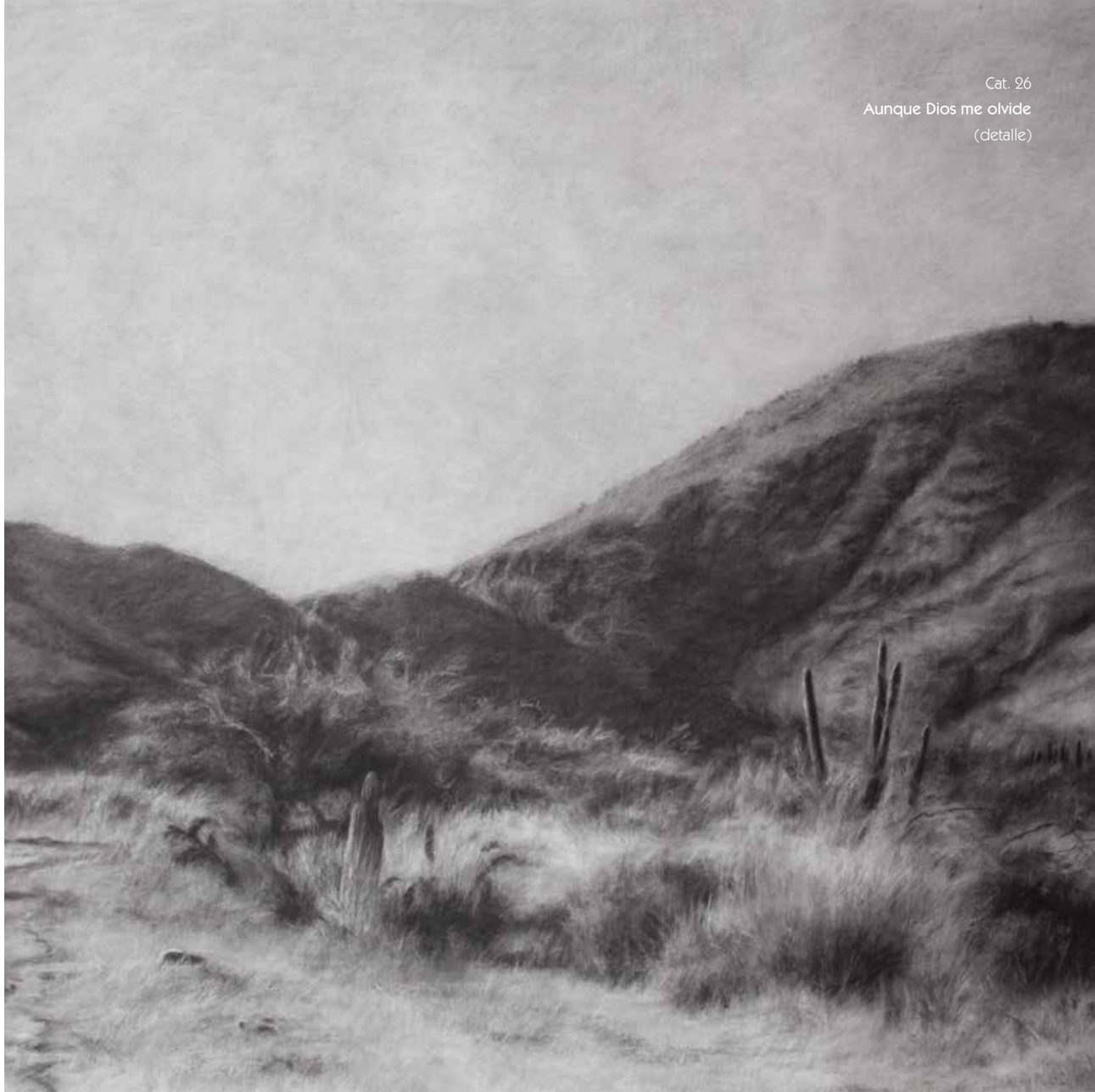
ÍNDICE

PRESENTACIÓN
Alejandro Alday
5

LARISSA BARRERA/
EL ENIGMÁTICO SER DEL PAISAJE
Erik Castillo
7

CATÁLOGO DE OBRA
25

ÍNDICE DE OBRA
80



Cat. 26
Aunque Dios me olvide
(detalle)

ISBN: 978-607-99867-0-4

9 786079 986704

RELACIONES EXTERIORES
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

INSTITUTO MATÍAS ROMERO

MUSEO DE LA CANCILLERÍA

ALDAMA FINE ART